

IV Tiempo Ordinario - B

- **Deuteronomio 18, 15-20** ● **“Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca”**
- **Salmo 94** ● **“Ojalá escuchéis hoy su voz: no endurezcáis vuestro corazón”**
- **1 Corintios 7, 32-35** ● **“El célibe se preocupe de los asuntos del Señor”**
- **Marcos 1, 21-28** ● **“Les enseñaba con autoridad”**

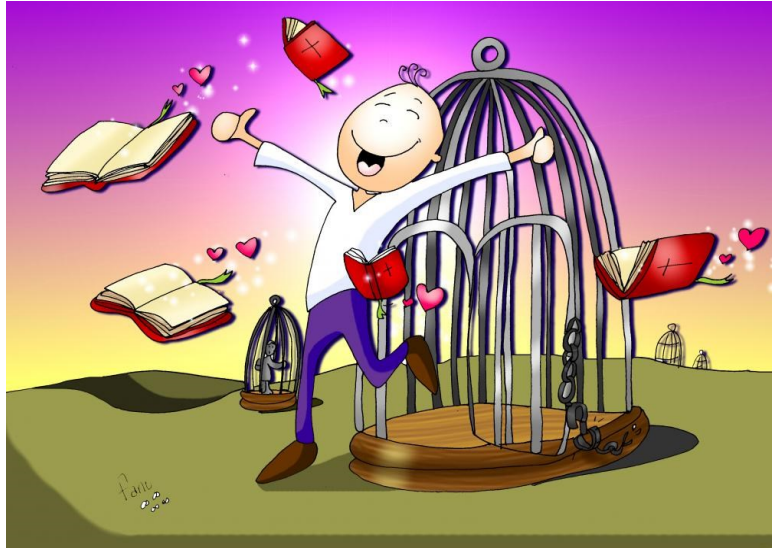
Mc 1, 21-28

²¹ Entraron en Cafarnaún, y, el sábado, Jesús fue a la sinagoga y se puso a enseñar. ²² Todos se maravillaban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la ley.

²³ En la sinagoga había un hombre poseído de un espíritu inmundo, que se puso a gritar:

²⁴ «¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Sé quién eres ¡El santo de Dios!». ²⁵ Jesús le increpó: «Cállate y sal de él».

²⁶ Y el espíritu inmundo, retorciéndole y gritando, salió de él. ²⁷ Todos quedaron estupefactos y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva con tanta autoridad! ¡Manda a los espíritus inmundos y le obedecen!». ²⁸ Y su fama se extendió rápidamente por todas partes en todo el territorio de Galilea.



Notas sobre el texto y algunos conceptos que aparecen

● Continuamos con la lectura de Marcos. El domingo tercero leíamos el pasaje inmediatamente anterior a este, el comienzo del Evangelio: el inicio de la misión de Jesús y el llamamiento a los primeros discípulos al borde del lago (Mc 1,14-20).

● Hoy -y los dos domingos siguientes- Marcos nos ofrece, a modo de programa, cómo era una “jornada” en la vida de Jesús, empezando por su intervención en la sinagoga y su primer milagro liberando de su mal a un poseso.

● Justo al empezar el Evangelio, descubrimos un Jesús itinerante. Desde Nazaret, donde había vivido (Mt 2,23), se ha empezado a mover por Galilea. Ahora va “a Cafarnaún” (21), una población fronteriza, lugar de mezcla, de diversidad. Cafarnaún se encontraba al norte del lago de Galilea.

● La “sinagoga” (21) es lugar de estudio, de interpretación de la Escritura y de plegaria de las comunidades judías. Parece que las sinagogas empiezan cuando los judíos vivían deportados, lejos del templo, y necesitaban un lugar de culto. En el culto sinagogal, que tenía lugar el sábado y los otros días de fiesta, se empezaba recitando algunos salmos y la gran confesión de fe denominada «Xemá», formada por Dt 6,4-9; 11,13-21 y Nm 15,37-41; seguía una parte de las «Dieciocho bendiciones», y se hacían las lecturas de algunos capítulos del Pentateuco y de los Profetas, seguidas de una homilía. Jesús, Pablo y los primeros misioneros cristianos aprovecharon las sinagogas para predicar la Buena Nueva del Evangelio (Lc 4,14-30; Hch 6,8-11; 13,13-47).

● “Los maestros de la Ley” (22) eran un grupo de especialistas de la Sagrada Escritura encargados de leerla, interpretarla y actualizarla (Esdras 7,6.10). Combinaban el estudio de la Ley con una profesión artesana que les daba los medios de subsistencia. Jesús denuncia la hipocresía de muchos de ellos (Mt 23; Mc 12,38-40), pero también alaba otras (Mc 12,34; Lc 10,28).

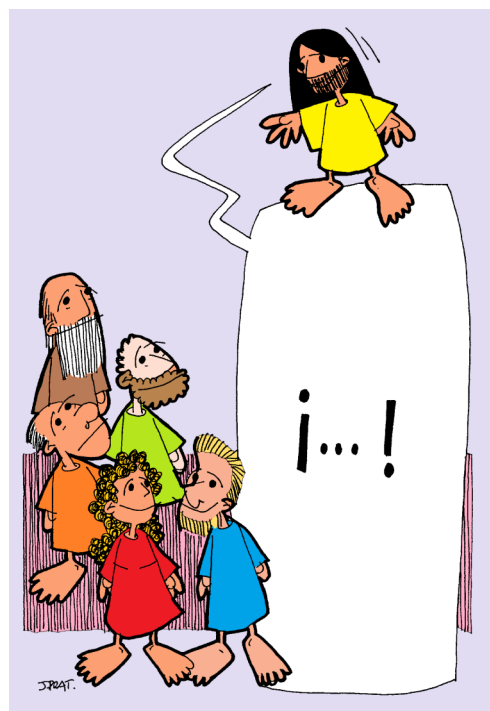
● “Espíritu inmundo” (23): Según las concepciones antiguas, los demonios son unos seres semidivinos que dominan las fuerzas de la naturaleza. Las religiones mesopotámicas suponían la existencia de numerosos demonios o espíritus, algunos benéficos y otros maléficos. Estas religiones influyeron en las creencias del judaísmo del tiempo de Jesús, y se notan en los Evangelios, donde aparecen demonios o espíritus inmundos relacionados con algunas enfermedades y con fuerzas diabólicas que destruyen o alteran la persona (Mt 9,32-33; Mc 5,1-14).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Jesús, como todo buen judío, va cada sábado a la sinagoga, a reunirse para orar y para escuchar las lecturas de las Escrituras. Cualquiera de los presentes podía ser invitado a hablar a la asamblea. Este es el caso de Jesús, como nos describe Marcos (21).
- * Jesús es quien “*enseña*” (21), el Maestro. La Palabra de Dios llega a plenitud en él.
- * *“Enseña con autoridad”* (22.27). Es decir, es autor del que dice, no repite lo que ha dicho otro. Por esto es creíble. La gente lo compara con “*los maestros de la Ley*” (22), los cuales a menudo caían en el fundamentalismo de la letra de las Escrituras o, en el mejor de los casos, interpretaban repitiendo lo que habían dicho sabios y maestros anteriores a ellos. Esto no le pasa a Jesús, en quienes encontramos la Palabra de Vida, no una interpretación.
- * En esta página hallamos el primer “*espíritu inmundo*” (23) que se enfrenta a Jesús y su Palabra. Más adelante encontraremos situaciones similares (Mc 5,2).
- * La reacción del espíritu inmundo ante la presencia de Jesús es la de marcar distancia, literalmente le dice: *¿Qué hay entre tú y nosotros?*
- * El espíritu inmundo choca frontalmente contra Jesús, el *Hijo de Dios* (Mc 1,1). Este título de Jesús, o el “*Santo de Dios*”, como encontramos aquí (24), es a menudo en boca de los demonios (Mc 3,11; 5,7), que lo reconocen como el único que los puede vencer.
- * La palabra de Jesús delante del espíritu inmundo, “*calla y sal de este hombre*” (25), es una palabra eficaz, que vence el mal (26). Jesús

acalla al espíritu inmundo, no sólo como expresión de victoria, sino también porque todavía no ha llegado el momento de hacer conocer abiertamente su identidad. Jesús actúa así porque su mesianismo no sea mal entendido, quiere mostrarse poco a poco a sus discípulos y a todo el mundo que no es un mesías guerrero, triunfador y glorioso sino el Mesías pobre y humilde que debe pasar por el sufrimiento y por la muerte antes de resucitar. Jesús mismo no se reconoce como Hijo de Dios hasta el final de su proceso (Mc 14,61-62), cuando ya no hay posibilidad de malentendidos.

- * La autoridad de Jesús se manifiesta no sólo en su manera de enseñar (22.27), sino también en la expulsión del espíritu inmundos (27).
- * Quienes fueron a la sinagoga comunican a otros lo que allá han vivido –visto y escuchado– (28). Ante Jesús Viviente nadie permanece indiferente. La indiferencia que surge en nuestros días, en lugares donde se supone que se le conoce, quizás indica que no estamos ante Jesús sino ante una reducción cultural de su figura



- ***Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.***
- ***Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.***

En mi camino de discípulo de Jesús ¿qué es lo que más me ha admirado y me admira de su persona?

¿Encuentro reacciones, ante Jesús, como las de la gente de aquella sinagoga?

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Sorpresa y admiración

Y, sin embargo, yo quiero ser tocado,
conquistado,
embelesado,
fascinado,
ilusionado,
hechizado,
seducido,
enamorado
por tu presencia,
por tus gestos y palabras,
por tus hechos y Buena Nueva.

Y, ojalá, me admire mi fe,
me sobrecoja tu toque y mi curación
y me maraville de lo que soy para Ti.

¡Y a seguir manteniendo
puertas y ventanas abiertas!



VER:

El Papa Francisco se ha referido en múltiples ocasiones a una actitud que, desde hace años, ha venido desarrollándose y creciendo en las sociedades desarrolladas: la “globalización de la indiferencia”, ya sea ante los grandes problemas y dramas de la humanidad o ante los hechos más cotidianos, pasando por nuestras relaciones humanas, temas laborales o sociales... Si lo pensamos, son muchas las ocasiones que se nos presentan en las que, de modo más o menos consciente, nos preguntamos: “¿Qué tengo que ver yo con esto?” Y, salvo que nos afecte directamente, optamos por no implicarnos y cada vez nos vamos volviendo más insensibles a todo.

JUZGAR:

Las causas de esta indiferencia son muy variadas, pero hay una que el Papa Francisco señala en “Fratelli tutti” 30: “**Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión**”.

Una desilusión que brota de haber comprobado que implicarnos en algunos temas en los que personal o directamente no tenemos nada que ver ha supuesto para nosotros mucho trabajo, complicaciones, a menudo también nos ha acarreado serios problemas... sin que realmente se haya obtenido ningún logro ni avance significativo. Por eso acabamos desilusionándonos, renunciamos a asumir nuevos compromisos, y cada vez nos vamos volviendo más indiferentes e insensibles.

La indiferencia afecta también a nuestra vida de fe. En el Evangelio hemos escuchado que *un hombre que tenía un espíritu inmundo se puso a gritar: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno?* Hoy se nos invita a hacernos también esta pregunta, porque es innegable que la mayoría de la gente no tiene mucho que ver con Jesús: la religión se considera algo arcaico, propio de épocas pasadas o de personas crédulas y en la práctica se vive como si Dios no existiera.

También muchos que se autocalifican como cristianos en realidad no tienen mucho que ver con Jesús: han asumido unas creencias heredadas, se limitan a prácticas religiosas esporádicas... pero como no han profundizado en su fe, ésta no es el motor y la guía de sus vidas.

Incluso quienes procuramos tomarnos en serio nuestra fe también nos debemos plantear qué tenemos que ver nosotros con Jesús, porque también nos podemos sentir desilusionados. Unas veces porque, después de tantos años procurando seguir con fidelidad al Señor, con todo el esfuerzo y renuncia que eso supone, sentimos que no progresamos; otras veces, porque los compromisos que hemos ido asumiendo en la parroquia, en la diócesis, en la ACG... tampoco nos hacen experimentar que se está avanzando, más bien todo lo contrario; y otras veces, como ocurre en este largo tiempo de pandemia, nos parece que la oración cae en el vacío, porque llevamos ya casi un año y no se ve el final del túnel, y la carga de su-

frimiento es cada vez mayor.

Así que, desilusionados, acabamos preguntándonos: *¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno?* Y nos vamos volviendo cada vez más indiferentes y fríos.

ACTUAR:

Es comprensible que en muchos aspectos de nuestra vida vayamos cayendo en ese sentimiento de indiferencia y frialdad, “se nos ha endurecido el corazón” porque cada vez somos más individualistas, pero en vez de “tirar la toalla”, debemos *ocuparnos de los asuntos del Señor*, como decía la 2ª lectura. Recordemos también lo que dijo el Papa Francisco al inicio de la pandemia: no cabe la globalización de la indiferencia porque todos **“estamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. No podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”**. (27 de marzo de 2020)

Y en lo que se refiere a la fe, también es necesario y positivo que, si nos sentimos indiferentes, desilusionados y fríos, nos preguntemos: ¿Qué tenemos que ver nosotros con Jesús? ¿Le tenemos realmente en cuenta en nuestra vida, o es algo accesorio? ¿Creemos en su autoridad, como hacían sus oyentes, o en realidad no nos fiamos de su Palabra? ¿Nos hemos “acostumbrado” a Él, hemos caído en la rutina en la oración y en la Eucaristía? ¿Ya no nos provoca asombro la enseñanza de Jesús, el Evangelio, hemos abandonado la formación cristiana?

Respondámonos con sinceridad a estas preguntas, para no caer en la indiferencia y la desilusión, recordando qué tenemos que ver nosotros con Jesús, que lo es todo: es nuestra vida (cfr. Flp 1, 21).



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es